A B C en Nueva York

EL BOCETO DE "LA ASUNCION DE LA VIRGEN", DE EL GRECO, VUELVE A ESPAÑA

Fue robado en Madrid durante la guerra civil

NUEVA YORK 20. *(Por télex.) Después de una turbia y azarosa andadura de treinta y ocho años por Méjico y Estados Unidos, y tras la acertada intervención de la Policía española, el Interpol y el FBI, de Norteamérica, vuelve por fin a España —concretamente a Asturias— el boceto del cuadro de El Greco, «La Asunción», que figura en el Museo de Santa Cruz, de Toledo, robado en Madrid durante la guerra civil.*

Ha sido preciso casi cuatro años de activas gestiones judiciales, realizadas por las hermanas Carmen y Manuela Fagalde, viuda esta de Juan de Selgás y Marín, para establecer definitivamente su título de propiedad de la obra, catalogada por Camón Aznar en su libro «Doménico Greco», y que colgó durante muchos años en la finca El Pito (Oviedo), antes de ser trasladada, por razones de seguridad, al comenzar la revolución de Asturias, a la calle Jorge Juan, 7, en Madrid, de donde fue sustraída en 1937.

Las partes que impugnaban la acción de las hermanas Fagalde —Eva Dumont, de origen francés, que dijo haber heredado la pintura de su esposo, quien, según ella, la recibió en Chicago en pago de una deuda de juego, y el joyero Lee Runsdorf, de Nueva York, en cuyo poder el FBI halló el cuadro en 1971— han accedido a admitir judicialmente, tras el cobro, según se informa, de la suma de 75.000 dólares —la obra está tasada extraoficialmente en dos millones de dólares—, que «las hermanas Fagalde son las exclusivas dueñas del título de propiedad absoluta del boceto de El Greco, «La Asunción de la Virgen».

Sobre el recorrido de la obra con anterioridad a su aparición en Chicago, y finalmente en Nueva York, el «Times» relató en su día: «El lienzo llegó a Méjico donde, al parecer, fue adquirido por un individuo bajo la creencia de que se trataba de una copia, y que la llevó a su casa de los Angeles de California. En 1953 denunció falsamente que su residencia había sido robada, con la desaparición de varias pinturas. En cuanto al boceto, la persona en cuestión se la entregó a un vecino para que se la guardase mientras la Policía investigaba el supuesto robo».

El abogado que ha venido representando a la parte reclamante española, Clifton H. Stannage, ha denunciado que el juez presidente del Tribunal Federal, distrito sur, que corresponde a Nueva York, libró un mandato al Museo Metropolitano para que entregase la pintura, que mide cincuenta y cinco por ciento diez centímetros —depositada allí por el FBI mientras se ventilaba el pleito—, a las legítimas propietarias, las hermanas Fagalde. Estas, según informa el cónsul general Alberto López Herce, salen esta noche con destino a Madrid, llevándose el boceto del cuadro, culminando así felizmente sus años de desvelos y empeños por recuperarlo. Por formar parte del patrimonio artístico, los tribunales norteamericanos reconocieron expresamente al Estado español el derecho de participación en los procedimientos como «amicos curiae».—A. MARIN.

Advertimos a todas aquellas personas que nos envían trabajos para su inserción en el periódico que no mantenemos correspondencia acerca de los mismos.

"MITO Y REALIDAD DE LA MUJER ACTUAL"

Conferencia de Vintila Horia en la clausura de curso de Albaydar

Ayer tarde tuvo lugar, en la Escuela Albaydar, el solemne acto de clausura del curso académico 1974-75, bajo la presidencia de su directora, señorita Isabel Santos Gil, a quien acompañaban, en el estrado, el presidente de la Audiencia Territorial, don Antonio Gómez Reino, general gobernador militar, don José Ibáñez Kábana; presidenta del Patronato de la Escuela, doña Pilar Marcos de Lastra, y don Antonio Segura.

Tras unas breves palabras de salutación, resumen de las actividades del curso y presentación del conferenciante por la directora del centro, don Vintila Horia inició la conferencia de clausura sobre el tema «Mito y realidad de la mujer actual».

Comenzó el señor Horia su disertación afirmando que la diferencia entre hombre y mujer es antagónica pero creadora, «de manera que me parece absurdo tratar de acabar con ese antagonismo». «Yo baso —añadió— esta idea en una teoría científica, la de la complementariedad, que es un principio de la física cuántica. Existe una complementariedad hombre-mujer, y si desaparece el antagonismo desaparece la vida.»

El conferenciante, a continuación, analizó el origen del enfoque occidental del tema de la mujer, concluyendo que viene de la Edad Media, especialmente de los trovadores provenzales y de Dante. «El sabía muy bien que sin esta complementariedad, sin el amor, el hombre no puede conocer, no puede llegar a la verdad última. El amor es, pues, el más alto grado de la evolución de la humanidad».

Se refirió seguidamente don Vintila Horia a las distintas maneras en que está enfocada la mujer, actualmente, en los Estados Unidos y la Unión Soviética: «En los los Estados Unidos hay una soledad del hombre, mientras en la URSS hay una soledad de la mujer.» Más adelante dijo que «hoy día se habla en todas partes de la necesidad de igualar la mujer al hombre; este anhelo es típico de una era tecnológica que no ha logrado comprender sus propias bases científicas. En ese sentido, el impacto de la técnica en nosotros es utópico, ya que hablamos de esa igualdad entre los sexos sin saber que es letal para el género humano.» «Hay quien habla —dijo más adelante— del «varón domado», y hay quien habla de la «mujer explotada»; esta divergencia de puntos de vista da idea del absurdo en que nos debatimos».

A través de esta excitación en pro de la lucha de los sexos «creo que se esconde el deseo de destruir, a través de la mujer, a la familia misma».

Don Vintilo Horia terminó su conferencia diciendo que «el hombre y la mujer no existen de forma separada, y si eso sucediera implicaría de por sí la muerte del ser humano».

Don Vintila Horia fue uno de mis profesores en la Escuela Oficial de Periodismo. Me impresionaba entonces, como ahora, este hombre, que lleva treinta años exiliados de su Rumania, que ha ganado el premio Goncourt, que ha dictado conferencias en Universidades de todo el mundo y que ha escrito una veintena de libros. Me impresionaba no sólo por esas cosas, sino porque es un hombre culto, en el sentido más nato del tér-